

La devoción a la Sangre de Cristo y su relación con los orígenes de la cofradía homónima de Novés

En el año 1532, fue erigida en Novés la cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que tomó su nombre de un Crucificado que, bajo la misma advocación, se veneraba en una ermita preexistente en las afueras de nuestro pueblo. Pero ¿por qué los fundadores eligieron esta denominación para nuestra hermandad?

Entre los numerosos factores que, a buen seguro, influyeron en la aparición de la cofradía se encuentran las predicaciones en nuestro pueblo de frailes franciscanos de los conventos de localidades cercanas, el movimiento de los disciplinantes, los múltiples vínculos existentes con la ciudad de Toledo, no solo administrativos –Novés era *lugar, termino y jurisdicción de la muy noble ciudad de Toledo*–, sociales o religiosos, sino también los creados entre personas y familias novesas con otras toledanas, a lo que podemos sumar la existencia en la Ciudad Imperial de las cofradías de la Vera Cruz y de la Preciosa Sangre. Hay que añadir la creciente devoción que, entre la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI, se profesaba hacia la Sangre Redentora de Cristo, culto que desempeñó un papel primordial en la fundación de abundantes cofradías y hermandades penitenciales o de Semana Santa, que, con los títulos de la Vera Cruz o de la Sangre de Cristo, comenzaron a surgir por toda la Península Ibérica y en los dominios hispanos.

La devoción a la Preciosa Sangre fue fruto de un ambiente cultural, intelectual, religioso y teológico que venía de antiguo, pues su culto se remonta a los primeros siglos del Cristianismo y siempre vinculado a la Eucaristía, memorial de la Pasión de Cristo y sacrificio incruento de su Cuerpo y su Sangre, sacramento este de la Eucaristía establecido por Jesucristo en la tarde del Jueves Santo: *Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados»* (Mt. 26, 27-29). Milagros eucarísticos como los de Bolsena y Casia en Italia o los de Daroca y Cebreiro en España, entre otros, contribuirán a difundir el culto a la Sangre del Redentor dentro del contexto de la piedad eucarística, más si cabe tras la institución de la solemnidad del Corpus Christi en 1264 por el papa Urbano IV.

Místicos y santos, entre los que se encuentran Santa Brígida, San Buenaventura, Santa Ángela de Foligno, Santa Catalina de Siena y el beato Enrique Susón, serán grandes difusores de esta piedad hacia la Sangre de Cristo. El papa Pio II, con la publicación en 1464 de la bula *Ineffabilis summa providentia Patris* y el reconocimiento de la autenticidad de una reliquia conservada en Mantua, contribuyó a aumentar el culto y la devoción hacia la Preciosa Sangre. Este fervor no estuvo carente de controversias. Varios fueron los debates que se originaron entre algunos teólogos. En ellos sobresalió, por un lado, fray Francesco della Rovere –después papa con el nombre de Sixto IV–, quien en 1472 publicó el *Tractatus de Sanguine Christi* y, por otro, Domenico Domenichi, obispo de Brescia, con su tratado *De Sanguine Christi*.

Es en el siglo XV cuando esta piedad comienza a impregnar no solo la liturgia de la Iglesia sino también las manifestaciones populares, a través de obras literarias de carácter religioso como *La Pasión de Cristo Redentor y Salvador Nuestro*, trovada por Diego de San Pedro, que, junto a los *Autos de la Pasión* y sus escenificaciones, contribuirán a difundir entre el pueblo las consideraciones espirituales y teológicas sobre la Pasión y la Sangre de Cristo.

Esta devoción traspasó la Edad Media y alcanzó su auge en los siglos XVI y XVII. Encontramos referencias continuas a ella en testamentos y contratos otorgados en aquellos años. En la primera mitad del siglo XVI, el jesuita Francisco de Borja, contribuirá a consolidar esta piedad con sus «Siete meditaciones sobre las siete fuentes de Sangre» contenidas en sus *Tratados espirituales*.

El culto a la Preciosa Sangre de Cristo influyó de manera considerable en las manifestaciones artísticas. A finales de la Baja Edad Media se empezó a representar de forma simbólica en pinturas y grabados la Redención mediante alegorías como *El Lagar Místico*, *La Fuente de la Vida*, *El Cristo de la Piedad* y *La Misa de San Jerónimo*. En ellas se ponían en relación, de una forma más o menos compleja, una serie de pasajes del Viejo Testamento y del Nuevo con los sacramentos, en especial, con los de la Eucaristía, Bautismo y Penitencia. Su finalidad era hacer entender al fiel la eficacia redentora y salvífica de la Sangre de Cristo, que había sido **derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados** en la cruz. En el plano imaginero ello dará lugar, en los siglos XV y XVI, a una nueva clase de talla, que se conocerá como Cristo de la Sangre, imagen que representa a Jesús crucificado, Varón de Dolores, con las cinco llagas, de las que mana abundante sangre. Será ante los altares de estas nuevas tallas, situados en iglesias o en pequeñas ermitas, donde los fieles ganarán indulgencias. Y las nuevas hermandades de la Preciosa la Sangre tomarán tales imágenes por sus titulares y las harán objeto de su culto.

Todo esto que venimos exponiendo acerca de la devoción a la Sangre de Cristo se materializó en Novés, primero, con la edificación de una ermita titulada de la Preciosa Sangre, donde se albergaba la imagen de un Crucificado bajo dicha advocación y, segundo, con la fundación de la cofradía de ese título.

La ermita en honor a la Preciosa Sangre se construyó en el mismo lugar en el que hoy permanece, al sureste de la localidad, extramuros de la misma, sobre una pequeña elevación y a la vera del camino real que ponía en comunicación la ciudad de Toledo con las no menos importantes villas de Medina del Campo y Valladolid.

Desconocemos su fecha de edificación. La terrible pérdida del archivo que se guardaba en su interior nos ha privado de conocer alguna noticia acerca de esto. Creo poder asegurar, sin temor a equivocarme, la existencia de la ermita con anterioridad a la fundación de la cofradía. Baso mi afirmación en el hecho de que en las ordenanzas redactadas al instituirse nuestra hermandad, en el capítulo segundo –que trata de la procesión que, por parte de la cofradía, se deberá hacer en el atardecer de cada Jueves Santo– se estipula que los penitentes: **se han de ayuntar y salir de la capilla de la Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo**. La capilla –entiéndanse oratorio, ermita– a la que se refiere el texto no puede ser otra que la del Cristo de la Sangre, toda vez que en la iglesia parroquial nunca ha existido ninguna capilla con tal título. La actual de Jesús Nazareno para albergar la pila bautismal no se construyó hasta 1544, y no aparece vinculada a la cofradía hasta el siglo XVII (véase «Capilla de Jesús Nazareno o de la Sangre», *Boletín de la cofradía de la Sangre*, 2015).

El 12 de marzo de 1559, los cofrades reunidos en cabildo en la sala del hospital acordaron que la ermita fuera el lugar al que se encaminara la procesión de disciplina que por parte de ellos se organizaba: «Ítem ordenamos que **salgan del hospital para la procesión y disciplina y vayan a la ermita de la Sangre de Jesucristo** [...] y **que de la ermita vuelvan a la iglesia**».

En las *Relaciones de Felipe II* de 1576, la ermita aparece citada como una de las dos que existían en la población: «hay una **ermita de la Sangre de Nuestro Señor con una cofradía en ella** y hay otra de señor San Sebastián y una cofradía en ella».

En el siglo XVII, nuestra ermita era bastante concurrida por la feligresía de Novés, pero su estado de conservación no era el más idóneo. En un escrito de 1610 se asevera que: *la ermita de la Vera Cruz [sic], está muy pequeña y no cabe gente en ella cuando se va a decir el Miserere Mei, a los viernes de la Cuaresma, y demás de esto todas las maderas están quebrantadas y una pared muy desplomada de las demás. Y viendo aquesto y que la obra está falsa y no sirve sino de costa a la cofradía; y tiene [la cofradía] muy poquita renta y no puede andar cada año en reparos. Decimos que, por tanto, animándonos y sacando fuerzas de flaqueza [...] determinamos engrandar la ermita,* por ello el clérigo Pedro Bolonio, alcalde de la cofradía, junto con los mayordomos Juan Solórzano y Sebastián de Burgos, solicitan al visitador del arciprestazgo, el licenciado Juan Barrantes de Aguilera, concediese autorización para dicha obra. En los autos llevados a cabo, los testigos Juan de Novés y los maestros de albañilería Rodrigo de Vivar y Diego Ordoñez coinciden en la pequeñez de la ermita y en que *no cabe la mitad de la gente que por devoción va a ella* y en el mal estado de las maderas y paredes. Concluyen alegando que *será de mucha utilidad y devoción a los fieles que se engrande [y] aderece*. En vista de ello, el señor visitador concedió su licencia para que se hiciesen la reforma y ampliación de la misma, con la condición de que se ejecutase *no faltando a las misas que tiene obligación de hacer la dicha cofradía*.

Largo sería relatar todas las obras llevadas a cabo en dicha ermita. Creo que merece la pena destacar, entre todas ellas, las realizadas por Juan Crisóstomo Caro, quien, en 1743, edificó *desde los cimientos una capilla mayor con su división para el camarín*, por 7.170 reales; o la que llevaría a cabo diez años más tarde Lorenzo de los Cobos, maestro de obras de Toledo, que se concertó con Miguel de Vivar Romo, teniente de cura, y «los cofrades de la Cofradía de la Preciosa Sangre y Vera Cruz de Ntro. Sr. Jesucristo» para ejecutar una obra en la ermita del Santísimo Cristo de la Sangre, por importe de 5.500 reales.

En el año 1747, la cofradía de la Sangre traslada a esta ermita, *por ruina de la sala baja del hospital*, sus cabildos, que, hasta el 6 de marzo de 1742, al igual que el resto de las cofradías de Novés, venía celebrando en el hospital.

En lo que respecta a la imagen que albergaba en su interior hay que decir, como ocurre con la ermita, que sus orígenes nos son desconocidos. En 1787, el párroco Juan de Yorba en relación a esto escribe: «[es una imagen] muy peregrina y de una antigüedad tan extraordinaria que no se sabe su principio, y **es de Cristo Nuestro Señor Crucificado con el título de la Preciosa Sangre**, cuya sagrada imagen es muy milagrosa». Más allá de la afirmación del venerable párroco, creo que los orígenes de tan sagrada efigie se encuentran en una talla de madera de un Crucificado de estilo gótico tardío o prerrenacentista de finales el siglo XV-principios del XVI.

Por un inventario realizado en 1721 sabemos que la talla originaria era de vara y media de altura, aproximadamente 1,25 metros, con potencias de plata y vestida con pañete al gusto de la época. Su cruz de coral y dorada –al igual que la peana– había sido labrada de nuevo en los años precedentes. El Cristo de la Sangre estaba alojado en un retablo hecho por el maestro de arquitectura y tallista de Toledo, Fernando del Amo, como comprobamos por la certificación por él mismo extendida: *en el lugar de Novés, he hecho y puesto un retablo nuevo en una ermita extramuros de dicho lugar, en el altar del Santísimo Cristo de la Sangre, [...] de lo que estoy pagado y satisfecho [de] mi trabajo. Cuyo [sic] dicho retablo lo puse en el mes de mayo del presente año [1754]*.

La imagen primitiva del Cristo de la Sangre fue destruida en la Guerra Civil y se la sustituyó por la actual en los años siguientes a la contienda.

La cofradía novesana de la Preciosa Sangre de Cristo instituyó en honor de esta imagen la festividad del día 14 de septiembre, Exaltación de la Santa Cruz, por ser *la más antiquísima de esta cofradía [...]* y *siendo una de las más veneradas por todos los vecinos y que en la actualidad florece con mucho celo, esmero y devoción [...]* se celebre en la ermita, el día 14 de septiembre de todos los años venideros. La institución de esta fiesta se tomó por acuerdo del cabildo celebrado el 17 de abril de 1786.

Juan José López de la Fuente

